

**1.- Comentario a las lecturas.** Yo me imagino la situación que nos describe el evangelio de este Domingo de estos novios en su fiesta de bodas que todo se puede ir al traste porque les faltaba una de las cosas más importantes en una boda de esa época (Y en todas, diría yo) que era la bebida; y el vino, concretamente. Pero el Señor a través de la mediación de María les saca del “aprieto”; y con creces. A esto me quiero referir: Que Dios da con generosidad. Lo vemos, como digo, en este evangelio que el Señor convirtió 600 litros de agua en vino y vino “del mejor”. Con esa cantidad habría, me imagino yo, para más de una boda...

Por eso me gusta mucho el texto de S. Pablo que dice en su carta a los Efesios 3, 20: (El Señor) “tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar...” Ojalá que cada vez que recemos o busquemos a Dios nos acordemos de esta lectura porque es verdad. ¿Quién no lo ha experimentado alguna vez? ¿Recibir de Dios mucho más de lo que pide o incluso piensa?...

Y si Dios fue generoso en esta circunstancia de la falta de vino, que, no deja de ser anecdótica, si la comparamos con otras mucho más difíciles que pasan en un matrimonio o familia: como las crisis de pareja, los problemas con los hijos, trabajo etc., ¿Cómo no va a ayudarnos en esas circunstancias que sí que son importantes?

La Humanidad en estos momentos está atravesando momentos difíciles, le falta el “Vino” de la unidad, de la paz... y, lo peor de todo es que, como les pasaba a los novios de Caná que parece que no sabían nada de la situación, los hombres contemporáneos tampoco se enteran. Saben que hay problemas, crisis, tensiones... pero no saben por qué. Nuestra misión es señalar de donde viene el mal que es en la ausencia de Dios en la que vivimos. Por eso, no permanezcamos indiferentes ante los sufrimientos que vemos, y decir, (o pensar): “¡En cuanto no me toque a mí...!” . La situación de estos novios tampoco era problema de María que era una invitada más, pero se pone en la piel del otro, y actúa... Por eso y concluyendo: 1º no desanimemos nunca en la oración y confianza en el Señor que siempre ayuda, y 2º “Agrandemos” nuestra ayuda y oración más allá de nuestro pequeño círculo familiar, de amigos, país... Más aún, recemos por los que hacen el mal: los que matan, violan, explotan... Ellos son los que más necesitan de nuestra intercesión porque, entre otras cosas, pocos son los que rezan por ellos.

**3.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿Tienes fe en la oración o hay cosas que piensas que no pueden cambiar?; 2ª ¿Pides en la oración que Dios haga tu voluntad o también que puedas aceptar la voluntad de Dios?; 3ª ¿Haces una oración abierta a todos, en el sentido que decía en el comentario?

**3.- Oración.** Quien pide a Dios menos de lo que merece, seguramente recibirá más de lo que merece. Es lo que se ve claramente en el ejemplo del publicano: pedía el perdón y recibió la justificación; y el ladrón pedía sólo que el Señor se acordara de él en su Reino, pero recibió el paraíso como herencia. S. Juan Clímaco.